

Antonio García de León Griego: El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto. México D.F.: Siglo veintiuno editores, 2002, 244 páginas.

Tras las huellas del Caribe musical

“Los bailes y cantos del folclor costeño del Caribe (*cumbia, porro, gaita, mapalé, bullerengue, paseo y vallenato*), así como los del Pacífico (*currulao, jota, juga, aguabajo*, etcétera) son definitivamente mucho más neoafricanos y se relacionan con géneros similares del vecino Panamá (en especial, el *tamborito*, una especie de cumbia panameña). Sin embargo, la costa colombiana cultiva también la décima sabida e improvisada -y cuyos cultivadores son fundamentalmente negros-, lo cual la acerca en gran medida a los géneros ternarios del interior y al resto del ternario caribeño”¹ Con que peso esta descripción de los recorridos musicales en la costa del Caribe colombiano cae sobre los argumentos de los historiadores y musicólogos colombianos, que por mucho tiempo desconocieron el estudio de la música caribeña como fenómeno, y la ausencia, sin embargo, en la misma región, de un rigor científico, modelado por las metodologías interdisciplinarias, para los estudios culturales, que en el caso de Antonio García de León Griego, configura en su obra “El mar de los deseos. Historia del Caribe hispano musical. Historia y contrapunto”, la travesía de los saberes musicales que se combinaron en densas mixturas y poblaron las tierras enmarcadas por el salitre y los huracanes.

Hace parte este título de la interesante Colección de Pensamiento Caribeño, bellamente editada por Siglo XXI en México, compuesta por “A la sombra de Estados Unidos”, de Giancarlo Soler Torrijos; “El Concilio Provincial Dominicano (1622 – 1623)”, de Carlos Rodríguez Souquet; “Encuentros sincopados. El Caribe contemporáneo a través de sus prácticas musicales”, de Lara Ivette López de Jesús; “Escrituras del desencuentro en República Dominicana”, de Néstor E. Rodríguez; “Garífuna Garínagu, Caribe”, de Francesca Gargallo; “Huida a la libertad”, de Alvin O. Thompson; “La clase política cubana o la historia de una frustración: las élites nacionalistas”, de Martín López Ávalos; “Límites socioculturales de la educación ambiental (acercamiento desde la

¹ Antonio García de León Griego: El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto. México D.F.: Siglo veintiuno editores, 2002. pp. 174 - 175

experiencia cubana)”, de Carlos Jesús Delgado Díaz; “Naufragios y puertos marítimos en el Caribe colombiano”, de Luis René Romero Castaño y Juan Felipe Pérez Díaz; “Tendencias monárquicas en la revolución haitiana. El negro Francisco Petecou bajo las banderas francesa y española”, de Jorge Victoria Ojeda; “Turismo, beneficio para todos”, de Sergio E. González Rubiera y “¿Es posible una mejor inserción del gran Caribe en la economía internacional?”, de Arturo Perales Salvador. De estas, una similar a la de García de León Griego, es “Encuentros sincopados. El Caribe contemporáneo a través de sus prácticas musicales”, de Lara Ivette López de Jesús, cuya primera edición salió a la calle, un años después, en 2003. Una nota bibliográfica en el página web de la editorial expresa sobre esta obra: “Musicalmente, el Caribe insular es un mundo desbordante que crea una amplia red tejida por sonidos, ritmos y bailes que no respeta las fronteras y que desafía las separaciones, las purezas y las autenticidades construidas por las naciones. Así, la salsa se alimenta del merengue dominicano, el konpa dirék haitiano influye en el zouk, el calypso trinitario se transforma constantemente y el reggae jamaiquino se internacionaliza a gran velocidad. A pesar de este desbordamiento, existen pocos trabajos que relacionen el valor social, cultural e histórico de las prácticas musicales caribeñas con la historia particular del Caribe insular de habla hispana, inglesa y francesa, sobre todo a partir de los procesos históricos de descolonización y de las nuevas hegemonías surgidas desde principios del siglo XX. La presente investigación sigue los acontecimientos históricos y musicales que representan un significado especial para el Caribe.”

Trabajos como éstos, vienen a enriquecer el conocimiento de la música del Caribe, línea temática que se ha convertido en puntal de las investigaciones de varios autores europeos, como el caso de Peter Wade, profesor del departamento de Antropología Social de la Universidad de Manchester, en Gran Bretaña, quien en 2000, publicó su trabajo doctoral “Music, race and nation. Musica tropical in Colombia”, con la editorial de la Universidad de Chicago, que después fue traducida al español por Adolfo González Henríquez –profesor de la Universidad del Norte- y publicada por la Vicepresidencia de la República de Colombia. Una búsqueda reveladora que termina por confirmar que la gran riqueza del Caribe, no está en otra cosa que en el espíritu, con los aires musicales, la gastronomía y las expresiones culturales, fuente potencial de su universo creador, que sobrevive a la mercantilización y depredación de la

mundialización de la economía, valor manifestado en la explosión de los movimientos y la sensualidad de su gente.

El mexicano Antonio García de León Griego obtuvo su doctorado en historia por la Universidad de la Sorbona, en París. Al lado de ésta, reconocida en al ámbito académico de las redes latinoamericanas y caribeñas de estudio –le fue concedido el Premio al Pensamiento Cultural Caribeño en su primera entrega, que otorga el Estado Soberano de Quintana Roo, en el caribe mexicano-, se encuentran “Resistencia y Utopía” (2002), más de corte político, y en la misma línea de los estudios sobre el Caribe, su última publicación “Contra Viento y Marea. Los piratas en el Golfo de México” (2004). García de León Griego es profesor, además, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde imparte clases en los postgrados de Estudios Latinoamericanos y de Antropología.

Dos reseñas sobre este libro de García León Griego, han aparecido al año siguiente de la publicación –2003- en las revistas mexicanas “Literaturas populares”, por Raúl Eduardo González², y en “Secuencia”, por Ricardo Pérez Montfort³, manifestando de esta forma el interés académico por esta nueva empresa de García de León Griego, que en “El mar de los deseos”, se ha guiado por la rítmica del cancionero caribeño, estableciendo de esta forma los diferentes capítulos: En el primer tiempo, “El gran Caribe”, en el que con gran acuciosidad, describe los avatares del poblamiento del Caribe, en la convergencia de los más vastos imperios del mundo en un solo punto, “el mar de los deseos”. Para el segundo tiempo, “El cancionero colonial”, entra en la profundidad de las herencias del legado musical colonial, siguiendo la ruta de los intercambios y la piratería, para desembocar en el tercer tiempo, “Décimas, sones y aguinaldos”, en el que el Barroco europeo alcanza dimensiones celestiales, más allá de la forma cómo se produjo en Europa, y los estilos y las formas que adopta el cancionero caribeño al involucrarse con su tradición popular. Entre todos, de obligatoria consulta, es el primer tiempo, “El gran Caribe”, pues todo estudio sobre la macrorregión debe tener en consideración este apartado, del cual bien pueden tenerse en cuenta estas palabras de García de León

² Raúl Eduardo González. Antonio García de León Griego, El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto en Literaturas populares. México: 2003. (Año III/ Núm. 2/ Julio-diciembre) pp. 181 - 189

³ Ricardo Pérez Montfort. Antonio García de León Griego, El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto en Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México: 2003. (Núm. 57 /Septiembre-diciembre)

Griego: “Otros factores paralelos, como el tráfico de la mercancía humana, de los esclavos africanos desde las factorías del continente negro o desde los “criaderos” del Caribe inglés, así como las interferencias de la piratería y el contrabando por sobre la rigidez del comercio institucional y exclusivista de la Corona española facilitan los intercambios y el tráfico material y sus productos, favoreciendo el trasiego inmaterial de la música, el teatro, el folclor cantado, los juegos, los cuentos y narraciones y todo tipo de influencias de ida y vuelta entre América, Europa y África.”

La obra “El mar de los deseos” es un libro abierto para aproximarse a las realidades antropológica, histórica y sociológica del Caribe, aunque sea difícil de comprender para los localismos y regionalismos decadentes, teniendo en cuenta la amplia bibliografía de fuentes y textos consultada por García de León Griego, merece la pena estudiar y alimentarse del abordaje que un historiador emprende del conocimiento de una cultura a partir de sus riquezas espirituales, y no tanto desde la lógica científicista, que ha acabado por confundir a los académicos, creyendo simplemente que el Caribe se estudia por tratados, constituciones y legajos de documentos solamente, y no, por su música, por ejemplo.

Danny González Cueto*

* Profesor e investigador del Departamento de Historia y Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte. Editor de Memorias.